

Novena de aguinaldos

Oraciones y villancicos





Oración para todos los días



Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amasteis a los hombres, que les disteis en vuestro Hijo la mejor prenda de vuestro amor, para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; yo, en nombre de todos los mortales, os doy infinitas gracias por tan soberano beneficio.

En retorno de él, os ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de vuestro Hijo humanado, suplicándoos por sus divinos méritos, por las incomodidades en que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongáis nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con total desprecio de todo lo terreno, para que el recién nacido Jesús tenga en ellos su cuna y more eternamente.

Amén.

***Se reza tres veces
el Gloria al Padre***



Oración a la Santísima Virgen

(Se reza todos los días)



Soberana María que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiera para madre suya. Te suplico que tú misma prepares y dispongas mi alma y la de todos los que en este tiempo hagan esta novena, para el nacimiento de tu adorable Hijo.

¡Oh dulcísima Madre!, comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con que le agradaste tú para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.
Amén.

Se reza tres veces el Ave María



Gotica de fe

Oración a San José

(Se reza todos los días)



¡Oh Santísimo José!, esposo de María y padre putativo de Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza.

Te ruego por el amor que le tuviste al divino Niño, me abracés en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo.

Amén.

Se reza el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria al Padre



Consideración Día primero



En el principio de los tiempos, el Verbo reposaba en el seno de su Padre en lo más alto de los cielos. Allí era la causa, a la par que el modelo de toda creación. En esas profundidades de una incalculable eternidad permanecía el Niño de Belén.

Allí es donde debemos datar la genealogía del Eterno, que no tiene antepasados, y contemplar la vida de complacencia infinita que allí llevaba.

La vida del Verbo Eterno en el seno de su Padre era una vida maravillosa y, sin embargo, misterio sublime, buscaba otra morada en una mansión creada. No era porque en su mansión eterna faltase algo a su infinita felicidad, sino porque su misericordia infinita anhelaba la redención y la salvación del género humano, que sin Él no podría verificarse.

El pecado de Adán había ofendido a un Dios, y esa ofensa infinita no podría ser condonada sino por los méritos del mismo Dios.

La raza de Adán había desobedecido y merecido un castigo eterno; era, pues, necesario para salvarla y satisfacer su culpa que Dios, sin dejar el cielo, tomase la forma del hombre sobre la tierra y, con la obediencia a los designios de su Padre, expiase aquella desobediencia, ingratitude y rebeldía.

Era necesario, en las miras de su amor, que tomase la forma, las debilidades e ignorancia sistemática del hombre; que creciese para darle crecimiento espiritual; que sufriese para morir a sus pasiones y a su orgullo.

Por eso, el Verbo Eterno, ardiendo en deseos de salvar al hombre, resolvió hacerse hombre también y, así, redimir al culpable.



GOZOS

(Se rezan todos los días)

¡Oh Sapiencia suma del Dios soberano, que a infantil alcance te rebajas sacro!

¡Oh divino Niño, ven para enseñarnos la prudencia que hace verdaderos sabios!

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven no tardes tanto!

¡Oh, Adonaí potente que a Moisés hablando, de Israel al pueblo diste los mandatos!,

¡Ah, ven prontamente para rescatarnos, y que un niño débil muestre fuerte brazo!

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven no tardes tanto!

¡Oh raíz sagrada de Jesé que en lo alto presentas al orbe tu fragante nardo!

¡Dulcísimo Niño que has sido llamado, lirio de los valles, bella flor del campo!

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven no tardes tanto!



GOZOS

(Se rezan todos los días)

¡Llave de David que abre al desterrado
las cerradas puertas del regio palacio!
¡Sácanos, oh Niño, con tu blanca mano,
de la cárcel triste que labró el pecado!
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Oh lumbre de oriente, Sol de eternos rayos,
que entre las tinieblas, tu esplendor veamos!
¡Niño tan precioso, dicha del cristiano,
luzca la sonrisa de tus dulces labios!
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!

¡Espejo sin mancha, Santo de los santos,
sin igual imagen del Dios soberano!
¡Borra nuestras culpas, salva al desterrado
y en forma de niño da al mísero, amparo!
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!



GOZOS

(Se rezan todos los días)

¡Rey de las naciones, Emmanuel preclaro,
de Israel anhelo, Pastor del rebaño.!

¡Niño que apacientas, con suave cayado,
ya la oveja arisca, ya el cordero manso!

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven no tardes tanto!

¡Ábranse los cielos y llueva de lo alto,
bienhechor rocío como riego santo!

¡Ven, hermoso Niño, ven, Dios humanado
luce, hermosa estrella, brota, flor del campo!

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven no tardes tanto!

¡Ven, que ya María, previene sus brazos,
do su Niño vean en tiempo cercano!

¡Ven, que ya José, con anhelo sacro,
se dispone a hacerse de tu amor sagrario!

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven no tardes tanto!



GOZOS

(Se rezan todos los días)

¡Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado!
¡Vida de mi vida, mi dueño adorado,
mi constante amigo, mi divino hermano!

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven no tardes tanto!

¡Véanse mis ojos, de ti enamorados
bese ya tus plantas, bese ya tus manos!
¡Prosternado en tierra te tiendo los brazos,
y aún más que mis frases, te dice mi llanto!

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven no tardes tanto!

¡Ven, Salvador nuestro, por quien suspiramos;
¡Ven a nuestras almas! ¡ven, no tardes tanto!

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven no tardes tanto!



Oración al Niño Jesús

(Se reza todos los días)



¡Oh dulcísimo Niño Jesús!, acordaos que dijiste a la Venerable Margarita del Santísimo Sacramento, y en persona suya a todos tus devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: “Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado”.

Llenos de confianza en Ti, ¡oh Jesús, que eres la misma verdad!, venimos a exponerte toda nuestra miseria.

Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concédenos, por los méritos de tu encarnación y de tu infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto.

Nos entregamos a Ti, ¡oh Niño omnipotente!, seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza, y de que en virtud de tu divina promesa, acogerás y despacharás favorablemente nuestra súplica.

Amén.

Ahora, con el corazón lleno de esperanza, tomemos un momento para presentar nuestras súplicas al Niño Jesús.

Se reza tres veces el Gloria al Padre



Consideración Día segundo



El Verbo eterno se halla a punto de tomar su naturaleza creada en la santa Casa de Nazaret, en donde moraban María y José. Cuando la sombra del secreto divino vino a deslizarse sobre ella, María estaba sola, engolfada en la oración. Pasaba las silenciosas horas de la noche en la unión más estrecha con Dios, y mientras oraba, el Verbo tomó posesión de su morada creada.

Sin embargo, no llegó inopinadamente; antes de presentarse, envió un mensajero, que fue el Arcángel San Gabriel, para pedir a María, de parte de Dios, su consentimiento para la Encarnación. El Creador no quiso efectuar este gran misterio sin la aquiescencia de su criatura.

Aquel momento fue muy solemne. Era potestativo en María el rehusar... ¡Con qué adorables delicias, con qué inefables complacencias aguardaría la Santísima Trinidad a que María abriese los labios y pronunciase el sí que debió ser suave melodía para

sus oídos, y con el cual se conformaba su profunda humildad a la omnipotente voluntad divina.

La Virgen Inmaculada ha dado su asentimiento. El Arcángel ha desaparecido. Dios se ha revestido de una naturaleza creada; la voluntad eterna está cumplida y la creación completa. En las regiones del mundo angélico estallaba un júbilo inmenso, pero la Virgen María ni lo oía ni hubiese prestado atención a él. Tenía inclinada la cabeza, su alma estaba sumida en un silencio que asemejaba al de Dios; el Verbo se había hecho carne, y aunque todavía invisible para el mundo habitaba ya entre los hombres a quienes su inmenso amor había venido a rescatar.

No era ya solo el Verbo Eterno, era el Niño Jesús revestido de la apariencia humana y justificando ya el elogio que de El han hecho todas las generaciones al llamarle el más hermoso de los hijos de los hombres.

Todo lo demás como el día primero



Consideración Día tercero



Así había comenzado su vida encarnada el Niño Jesús. Consideremos el alma gloriosa y el Santo Cuerpo que había tomado, adorándolos profundamente.

Admirando en primer lugar el alma de ese divino Niño, consideremos en ella la plenitud de su ciencia beatífica, por la cual desde el primer momento de su vida vió la divina esencia más claramente que todos los ángeles, y leyó lo pasado y lo porvenir con todos sus arcanos y conocimientos.

No supo nunca por adquisición voluntaria nada que no supiese por infusión desde el primer momento de su ser; pero El adoptó todas las enfermedades de nuestra naturaleza a que dignamente podía someterse aun cuando no fuesen necesarias para la grande obra que debía cumplir. Pidámosle que sus divinas facultades suplan la debilidad de las nuestras y les dé nueva energía; que su memoria nos enseñe a recordar sus beneficios, su entendimiento a pensar en El,

a no hacer sino su voluntad, lo que El quiere y en servicio suyo.

Del alma del Niño Jesús pasamos ahora a su cuerpo, que era un mundo de maravillas, una obra maestra de la mano de Dios. No era como el nuestro una traba para su alma; era, por el contrario, un nuevo elemento de santidad; quiso que fuese pequeño y débil como el de todos los niños, y sujeto a todas las incomodidades de la infancia, para asemejarse más a nosotros y participar de nuestras humillaciones.

El Espíritu Santo formó ese cuerpecito con tal delicadeza y tal capacidad de sentir, que pudiese sufrir hasta el exceso para cumplir la grande obra de nuestra Redención.

La belleza de este cuerpo del Divino Niño fue superior a cuanto se ha imaginado jamás, y la divina sangre que por sus venas empezó a circular desde el momento de su Encarnación, es la que lavó todas las manchas del mundo culpable.

Pidámosle que lave las nuestras en el sacramento de la penitencia para que el día de su dichosa Navidad nos encuentre purificados, perdonados y dispuestos a recibirle con amor y provecho espiritual.

Todo lo demás como el día primero



Consideración Día cuarto



Desde el seno de su Madre, comenzó el Niño Jesús a poner en práctica su eterna sumisión a Dios, que continuó sin la menor interrupción durante toda su vida. Adoraba a su Eterno Padre, le amaba, se sometía a su voluntad; aceptaba con resignación toda su debilidad, su humillación, y todas sus incomodidades.

¿Quién de nosotros quisiera retroceder a un estado semejante con el pleno goce de la razón y de la reflexión? ¿Quién pudiera sostener a sabiendas un martirio tan prolongado, tan penoso de todas maneras?

Por ahí entró el Divino Niño en su dolorosa y humillante carrera; así comenzó a anonadarse delante de su Padre; a enseñarnos lo que Dios merece por parte de su criatura; a expiar nuestro orgullo, origen de todos nuestros pecados y a hacernos sentir toda la criminalidad y el desorden de este orgullo.

Si deseamos hacer una verdadera oración empecemos por formarnos de ella una idea exacta, contemplando al Niño en el seno de su Madre. El Divino Niño ora del modo más excelente: no habla, no medita, ni se deshace en tiernos afectos. Su mismo estado lo acepta con la intención de honrar a Dios en su oración, y en ese estado expresa altamente todo lo que su Dios merece y de qué modo quiere ser adorado por nosotros.

Unámonos a las oraciones del Niño Dios en el seno de María; unámonos a su profundo abatimiento, y sea esté el primer afecto de nuestro sacrificio a Dios, no para ser algo, como lo pretende continuamente nuestra vanidad, sino para ser nada, para estar eternamente consumidos y anonadados, para renunciar a la estimación de nosotros mismos, a todo cuidado de nuestra grandeza, aunque sea espiritual, a todo movimiento de vanagloria. Desaparezcamos a nuestros ojos, y que sea Dios todo para nosotros.

Todo lo demás como el día primero



Consideración Día quinto



Ya hemos visto la vida que llevaba el Niño Jesús en el seno de su purísima Madre; veamos hoy la vida que lleva también María durante el mismo espacio de tiempo. Necesidad hay de que nos detengamos en ella si queremos comprender, en cuanto es posible nuestra limitada capacidad, los sublimes misterios de la Encarnación y el modo como hemos de corresponder a ellos.

María no cesaba de aspirar el momento en que gozaría de esa visión beatífica terrestre: la faz de Dios encarnado. Estaba a punto de ver aquella faz humana que debía iluminar el cielo durante toda la eternidad. Iba a leer el amor filial en aquellos mismos ojos cuyos rayos esparcirían la felicidad en millones de elegidos.

Iba a ver aquel rostro todos los días, a todas horas, a cada instante durante muchos años. Iba a ver en la ignorancia aparente desde la infancia en los encantos particulares de la juventud, en la serenidad reflexiva de la edad madura.

Había todo lo que quisiese de aquella faz divina; podría estrecharla contra la suya con toda la libertad del amor materno; cubriría de besos los labios que debían pronunciar la sentencia a todos los hombres: lo contemplaba a su gusto durante su sueño o despierto hasta que lo hubiese aprendido de memoria. Cuán ardiente deseaba ese día!

Tal era la vida de expectativa de María. Era inaudita en sí misma, más no por eso dejaba de ser el tipo magnífico de toda vida cristiana. No nos contentemos con admirar a Jesús residiendo en María, sino pensemos que en nosotros también habita por esencia, potencia y presencia.

Si Jesús nace continuamente en nosotros por las buenas obras que nos hace capaces de cumplir, y por nuestra cooperación con la gracia, la manera del alma del que se halla en gracia, es un seno perpetuo de María, un Belén interior sin fin. Después de la comunión, Jesús habita en nosotros durante algunos instantes y sustancialmente como Dios y como Hombre, porque el mismo Niño que estaba en María está también en el Santísimo Sacramento. Qué es todo eso sino una participación de la vida de María durante esos maravillosos meses, y una expectativa tan llena de delicias como la suya?

Todo lo demás como el día primero



Consideración Día sexto



Jesús había sido concebido en Nazaret, domicilio de José y María, y allí era de creerse que había de nacer, según todas las probabilidades. Pero Dios lo tenía dispuesto de otra manera, y los profetas habían anunciado que el Mesías nacería en Belén de Judá, ciudad de David.

Para que se cumpliese esta predicción, Dios se sirvió de un medio que no parecía tener relación alguna con este propósito: la orden dada por el emperador Augusto de que todos los súbditos del imperio romano se empadronasen en el lugar de donde eran originarios. María y José, como descendientes de David, estaban obligados a ir a Belén, y ni la situación de la Virgen Santísima, ni la necesidad en que estaba José de trabajo diario que le aseguraba su subsistencia, pudo eximirlos de este largo y penoso viaje, en la estación más rigurosa e incómoda del año.

No ignoraba Jesús en qué lugar debía nacer, y así inspira a sus padres que se entreguen a la Providencia, y que de esta manera concurren inconscientemente a la ejecución de sus designios.

Almas interiores observad ese manejo del Divino Niño, porque es el más importante de la vida espiritual, aprended que El se halla entregado a Dios, ya no ha de pertenecer a sí mismo, ni ha de querer a cada instante sino lo que Dios quiere para él siguiéndole ciegamente aún en las cosas exteriores tales como el cambio de lugar donde quiera que le plazca conducirle.

Ocasión tendréis de observar esta dependencia y esta fidelidad inviolable en toda la vida de Jesucristo y éste es el punto sobre el cual se han esmerado en imitarle los santos y las almas verdaderamente interiores, renunciando absolutamente a su propia voluntad.

Todo lo demás como el día primero



Consideración Día séptimo



Representémonos el viaje de María y José hacia Belén, llevando consigo, aún no nacido, al Creador del universo hecho hombre. Contemplemos la humildad y la obediencia de ese Divino Niño, que, aunque de raza judía y habiendo amado durante siglos a su pueblo con una predilección inexplicable, obedece así a un príncipe extranjero que ordena el censo de población de su provincia. Como si hubiese para él algo que le halagase en esa circunstancia, parece apresurarse a aprovechar la ocasión de hacerse empadronar oficialmente como súbdito en el momento en que venía al mundo.

¿No es extraño que la humillación, que causa tan invencible repugnancia a la criatura, parezca ser la única cosa creada que tenga atractivos para el Creador? ¿No nos enseñara la humildad de Jesús a amar esa hermosa verdad?

¡Ah! Que llegue el momento en que aparezca el deseado de las naciones porque todo clama por ese feliz acontecimiento. El mundo sumido en la oscuridad y en el malestar, buscando y no encontrando alivio a sus males, suspira por su libertador.

El anhelo de José y la expectativa de María son cosas que no puede expresar el lenguaje humano. El Padre Eterno se halla, si nos es lícito emplear esta expresión, adorablemente impaciente por dar a su Hijo único al mundo y verle ocupar su puesto entre las criaturas visibles.

El Espíritu Santo arde en deseos de presentar a la luz del día esa santa humanidad, que Él mismo ha formado con divino esmero. En cuanto al Divino Niño, objeto de tantos anhelos, recordemos que hacia nosotros avanza lo mismo que hacia Belén. Apresuremos con nuestros deseos el momento de su llegada; purifiquemos nuestros corazones para que sean su mansión terrenal. Que nuestros actos de mortificación y desprendimiento preparen los caminos del Señor y hagan rectos sus senderos.

Todo lo demás como el día primero



Consideración Día octavo



Llegan a Belén José y María buscando hospedaje en los mesones, pero no encuentran, ya sea porque todos estaban ocupados o porque se les rechazaba debido a su pobreza. Sin embargo, nada puede turbar la paz interior de los que están fijos en Dios.

Si José experimentaba tristeza cuando eran rechazados de casa en casa, porque pensaba en María y en el Niño, también sonreía con santa tranquilidad al fijar la mirada en su casta esposa. El Niño, aún no nacido, regocijándose en aquellas negativas, que eran el preludio de sus humillaciones venideras.

Cada voz áspera, el ruido de cada puerta que se cerraba ante ellos era una dulce melodía para sus oídos. Eso era lo que había contribuido a hacerle tomar forma humana. ¡Oh, Divino Niño de Belén!

Estos días que tantos han pasado en fiestas y diversiones, o descansando cómodamente en ricas mansiones, han sido para vuestros padres un día de fatiga y vejaciones de toda clase. ¡Ah! El espíritu de Belén es el de un mundo que ha olvidado a Dios.

¡Cuántas veces no ha sido también el nuestro! ¿No cerramos continuamente con ruda ignorancia la puerta a los llamamientos de Dios, que nos solicita a convertirnos o a santificarnos o a conformarnos con su voluntad? ¿No hacemos mal uso de nuestras penas, desconociendo su carácter celestial aunque cada una, a su modo lo lleva grabado en sí? Dios viene a nosotros muchas veces en la vida, pero no conocemos su faz, no le conocemos sino cuando nos vuelve la espalda y se aleja, después de nuestra negativa.

Pónese el sol el 24 de Diciembre detrás de los tejados y sus últimos rayos doran la cima de las rocas escarpadas que lo rodean.

Hombres groseros codean rudamente al Señor en las calles de aquella aldea oriental, y cierran las puertas al ver a su Madre. La bóveda de los cielos aparece purpurina sobre las colinas frecuentadas por los pastores. Las estrellas comienzan a aparecer una tras otra. Solo faltan unas horas y se manifestará el Verbo Eterno.

Todo lo demás como el día primero



Consideración Día noveno



La noche ha cerrado del todo en las campiñas de Belén. Desechados por los hombres y viéndose sin abrigo, María y José han salido de la inhospitalaria población y se han refugiado en una gruta que se encontraba al pie de la colina. Seguía a la Reina de los Ángeles el jumento que le había servido de cabalgadura durante el viaje, y en aquella cueva encontraron un manso buey, dejado ahí probablemente por alguno de los caminantes que había ido a buscar hospedaje en la ciudad.

El Divino Niño, desconocido por sus criaturas, va a tener que acudir a los irracionales para que calienten con su tibio aliento la atmósfera helada de esa noche de invierno, y le manifiesten con su humilde actitud el respeto y la adoración que le había negado Belén. La rojiza linterna que José tenía en la mano iluminaba tenuemente ese pobrísimo recinto, ese pesebre lleno de paja que es figura profética de las maravillas del altar y de la íntima y prodigiosa unión eucarística que Jesús ha de contraer con los hombres.

María está en adoración en medio de la gruta, y así van pasando silenciosamente las horas de esa noche llena de misterios. Pero ha llegado la media noche, y de repente vemos dentro de ese pesebre, antes vacío, al Divino Niño tan esperado, vaticinado y deseado durante cuatro mil años con inefables anhelos. A sus pies se postra su Santísima Madre en un éxtasis de adoración que nada puede describir. José también se le acerca y le rinde el homenaje con que inaugura su misterioso e imperturbable oficio de padre putativo del Redentor de los hombres.

La multitud de ángeles que descienden del cielo a contemplar esta maravilla sin par, deja estallar su alegría y hace vibrar en los aires las armonías de ese "Gloria in Excelsis", eco de adoración que se produce en torno al trono del Altísimo, hecha perceptible por un instante a los oídos de la tierra. Convocados por ellos, llegan en tropel los pastores de la comarca a adorar al "recién nacido" y a ofrecerle sus humildes ofrendas.

Ya brilla en Oriente la misteriosa estrella de Jacob y se pone en marcha hacia Belén la caravana espléndida de los Reyes Magos, que dentro de pocos días vendrán a depositar a los pies del Divino Niño el oro, el incienso y la mirra, símbolos de la caridad, la oración y la mortificación.

¡Oh, adorable Niño! Nosotros también, los que hemos hecho esta novena para prepararnos al día de vuestra Navidad, queremos ofrecer nuestra humilde adoración. No la rechacéis: venid a nuestras almas, venid a nuestros corazones llenos de amor. Encended en ellos la devoción a vuestra Santa Infancia, no intermitente ni circunscrita solo al tiempo de vuestra Navidad, sino constante y siempre viva. Que esta devoción, fiel y celosamente propagada, nos conduzca a la vida eterna, librándonos del pecado y sembrando en nosotros todas las virtudes cristianas.

Todo lo demás como el día primero

Villancicos

Antón Tiruliruliru

Antón tiruliruliru antón tirulirula (bis)
Jesús al pesebre vamos a adorar (bis)

Duérmete, niño chiquito que la noche
viene ya, cierra pronto tus ojitos, que el viento te
arrullará.

Antón tiruliruliru antón tirulirula (bis)
Jesús al pesebre vamos a adorar (bis)

Duérmete, niño chiquito que tu madre velará cierra
pronto tus ojitos, porque la entristecerás.

Antón tiruliruliru antón tirulirula (bis)
Jesús al pesebre vamos a adorar (bis)

Ya dormido en su regazo de Maria el salvador va
soñando dulcemente música y cantos de
amorAntón Tiruliruliru
e la entristecerás.

Antón tiruliruliru antón tirulirula (bis)
Jesús al pesebre vamos a adorar (bis)

Ya dormido en su regazo de Maria el salvador va
soñando dulcemente música y cantos de amor

A la nanita nana

**A la nanita nana, nanita nana, nanita ea,
mi Jesús tiene sueño, bendito sea, bendito sea
(bis)**

Fuentecilla que corres clara y sonora
ruiseñor que en la selva cantando lloras
callad mientras la cuna se balancea

**A la nanita nana, nanita nana, nanita ea,
mi Jesús tiene sueño, bendito sea, bendito sea
(bis)**

Manojito de rosas y de alelías
¿qué es lo que estás soñando que te sonríes?
Cuáles son tus sueños, dilo alma mía más,
¿qué es lo que murmuras? Que te sonries

**A la nanita nana, nanita nana, nanita ea,
mi Jesús tiene sueño, bendito sea, bendito sea
(bis)**

Respetad ese sueño y esas sonrisas
callad mientras la cuna se balancea
que el niño está soñando, bendito sea.



Mi Burrito Sabanero

Con mi burrito sabanero voy camino de Belén (bis)
Si me ven, si me ven, voy camino de Belén (bis)

Tuqui tuqui tuqui tuqui Tuqui tuqui tuqui ta
Apúrate mi burrito que ya vamos a llegar
Tuqui tuqui tuqui tuqui Tuqui tuqui tuqui tu
Apúrate mi burrito vamos a ver a Jesús

El lucerito mañanero ilumina mi sendero (bis)
Si me ven, si me ven, voy camino de Belén (bis)

Tuqui tuqui tuqui tuqui Tuqui tuqui tuqui ta
Apúrate mi burrito que ya vamos a llegar
Tuqui tuqui tuqui tuqui Tuqui tuqui tuqui tu
Apúrate mi burrito vamos a ver a Jesús

Con mi cuatrico voy cantando mi cuatrico va
sonando (bis)
Si me ven si me ven voy camino de Belén (bis)



Campana sobre campana

Campana sobre campana y sobre campana una
asómate a la ventana verás al niño en el cuna.

**Belén, campanas de Belén que los ángeles tocan
que nuevas me traes (bis)**

Recogiendo tu rebaño a donde vas pastorcito
voy a llevar al portal requesón, manteca y vino.

**Belén, campanas de Belén que los ángeles tocan
que nuevas me traes (bis)**

Campana sobre campana y sobre campana dos
asómate a la ventana porque esta naciendo Dios

**Belén, campanas de Belén que los ángeles tocan
que nuevas me traes (bis)**



Tutaina

**Tutaina tuturuma tutaina, tuturumaina
tutaina, tuturuma, turuma tutaina, tuturumaina.**

Los pastores de belén vienen
adorar al niño la Virgen y San José
los reciben con cariño.

**Tutaina tuturuma tutaina, tuturumaina
tutaina, tuturuma, turuma tutaina, tuturumaina.**

Tres reyes vienen también con incienso,
mirra y oro a ofrecer a Dios su bien
como el más grande tesoro.

**Tutaina tuturuma tutaina, tuturumaina
tutaina, tuturuma, turuma tutaina, tuturumaina.**

Vamos todos a cantar con amor y alegría
porque acaba de llegar de los cielos el



Los peces en el río

La Virgen se esta peinando
entre cortina y cortina.
Los cabellos son de oro
y el peine de plata fina.

**Pero mira como beben los peces en el río pero
mira como beben por ver al Dios nacido. Beben y
beben y vuelven a beber los peces en el río por ver
a Dios nacer.**

La Virgen está lavando
y tendiendo en el romero,
los pájaritos cantando
y el romero floreciendo

**Pero mira como beben los peces en el río pero
mira como beben por ver al Dios nacido. Beben y
beben y vuelven a beber los peces en el río por ver
a Dios nacer.**

La Virgen va caminando
por entre aquellas palmeras,
El Niño mira en sus ojos
El color de la vereda

El Tamborilero

**El camino que lleva a Belén
Baja hasta el valle que la nieve cubrió
Los pastorcillos quieren ver a su rey
Le traen regalos en su humilde zurrón
Ropoponpon, ropoponpon
Ha nacido en un portal de Belén
El niño Dios**

Yo quisiera poner a tus pies
Algún presente que te agrade, Señor
Mas tú ya sabes que soy pobre también
Y no poseo más que un viejo tambor
Ropoponpon, ropoponponpon
En tu honor, frente al portal, tocaré
Con mi tambor

**El camino que lleva a Belén
Yo voy marcando con mi viejo tambor
Nada mejor hay que te pueda ofrecer
Su ronco acento es canto de amor
Ropoponpon, ropoponpon
Cuando Dios me vio tocando ante Él
Me sonrió, me sonrió**



Noche de Paz

Noche de paz, noche de amor,
Todo duerme derredor
Entre los astros que esparcen su luz
Bella anunciando al niño Jesús
Brilla la estrella de paz
Brilla la estrella de amor.

Noche de paz, noche de luz,
Ha nacido Jesús Pastorcillos que oid anunciad
No temáis cuando entréis adorar
Que ha nacido el amor
Que ha nacido el amor.

Desde el pesebre del niño Jesús
La tierra entera se llena de luz
Porque ha nacido Jesús Entre canciones de amor.

Vamos Pastores Vamos

**Vamos, pastores,
vamos**

Vamos a Belén

A ver en ese niño

La gloria del Edén

A ver en ese niño

La gloria del Edén

Ese precioso niño
Yo me muero por Él
Sus ojitos me encantan
Su boquita también
El padre le acaricia
La madre mira en Él
Y los dos, extasiados
Contemplan aquel ser
Contemplan aquel ser

Coro

Es tan lindo el chiquito
Que nunca podrá ser
Que su belleza copie
El lápiz y el pincel
Pues el Eterno Padre
Con inmenso poder
Hizo que el Hijo fuera
Excelso como Él
Excelso como Él

Coro



Zagalillo

Zagalillos del valle, venid, pastorcillos del monte,
llegad,

la esperanza del Dios prometido
ya vendrá, ya vendrá, ya vendrá

la esperanza, la gloria y la dicha
la tendremos en Él, ¿quien lo duda?
desdichado de aquel que no acuda

con la fe que le debe animar (bis)
nacerá en un establo zagala, pastorcitos, venid
adoremos

hoy venimos y luego volvemos
y mañana nos puede salvar (bis)
Zagalillos del valle, venid (bis)

Con mucho cariño, Gótica de fe ha diseñado esta [Novena de Navidad en PDF](#), que puedes descargar, con el fin de continuar con esta hermosa tradición del tiempo de Adviento.

Deseamos que el espíritu de la Navidad y la paz del Niño Jesús habiten en cada uno de los corazones de quienes la sigan. Que esta novena sea un medio para fortalecer nuestra fe y acercarnos más al amor y la esperanza que encontramos siempre en Dios. Que cada oración y cada momento de reflexión sea una bendición para todos.

¡Feliz Navidad!

